

## EXPERIENCIAS

### EXPERIENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA EN LAS CEB

Hna. Mirta Vissani, HdC\*

*“Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que, existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”<sup>1</sup>.*

La fuerza de este vínculo me llevó a celebrar el 14° Encuentro Intereclesial de la CEB, cuyo tema fue: “Los desafíos del mundo urbano”, tema que movilizó un gran número de discípulas y discípulos de Jesús, a Londrina-Paraná, los días 23 -27 de enero de este año. Participamos 3.300 delegadas/os de todo el Brasil, con algunos representantes de otros países. La alegría, la diversidad y la fraternidad se percibían en todos los lugares. Experimenté fuertemente el latir de la Iglesia toda, esa Iglesia que el Espíritu Santo gesta en el seno de su pueblo, “una nueva manera de ser Iglesia”, donde: “el anonimato, el individualismo, el descarte, la invisibilidad de la pobreza y la injusticia... del mundo urbano parecen tener “voz, vez, lugar”, como dice un canto.

Vivimos momentos fuertes de espiritualidad que marcaron las jornadas. Las mini plenarias, en

---

\* Pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Joana Antida Thouret.

<sup>1</sup> EG N° 48

parte de la tarde, fueron el espacio donde pudimos profundizar, reflexionar y discutir las diferentes facetas que el mundo urbano presenta. De esta manera, fuimos vislumbrando posibles soluciones y acciones, que como “comunidades de Jesús”, estamos llamadas a realizar.

Como religiosa que cree y acompaña el protagonismo de los laicos en las CEB, siento que los desafíos a enfrentar son: *buscar “un nuevo ardor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo...”*<sup>2</sup>. Este último caracteriza la identidad y la postura de fe del cristiano, a partir del Evangelio. Los desafíos del mundo urbano nos están indicando un camino, nos están diciendo algo, cuestionan nuestra praxis. Las palabras de San Pablo a los Romanos son claras: *“no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto”*<sup>3</sup>.

Otro desafío preponderante, es la vida comunitaria al servicio de los pobres, de cara a un mundo tan individualista e injusto. Nuestro compromiso social, junto a

las/os laicas/os, es en nombre del Evangelio, como nos lo recuerda el Papa Francisco. Es a Jesús a quien seguimos, es a Él a quien queremos amar y servir en los más pobres. Ellos son la manifestación del Cristo sufriente hoy. Este gran evento eclesial me confirmó una y otra vez que, al asumir la opción por los pobres y excluidos, estoy llamada a aceptar y a vivir las implicaciones prácticas de esta opción. No basta hablar de los pobres y de la pobreza. No es suficiente “ver y escuchar”. Como seguidores de Jesús somos interpelados a “bajar y liberar”.

El lema del 14° Intereclesial de las CEB enmarcó todo el encuentro: *“Eu vi e ouvi os clamores do meu povo e descí para libertá-lo”* (Éxodo 3, 7).

La iluminación de las asesorías fue muy pertinente, pero dentro de mí resuena el clamor, el grito, de nuestros hermanos indígenas, “Vinimos a pedir ayuda y respeto a ustedes que son religiosas/os, nos están matando, exterminando...”, en esas palabras retumbó el “gritante silencio” de los cristianos ante las injusticias sociales, ante tanta corrupción. Fue un llamado a despertar del letar-

<sup>2</sup> EG N° 29

<sup>3</sup> Rom 12, 2

go en el cual caímos como Iglesia latinoamericana. Un llamado, a las/os laicas/os cristianos, a capacitarse y asumir los espacios en la sociedad, en la política, a ser verdaderamente: “sal de la tierra y luz del mundo”<sup>4</sup>, a dedicar los mejores esfuerzos y luchas para conseguir la vida en abundancia para todas/os<sup>5</sup>. Hoy es indiscutible, la urgente apertura de las CEB a las Nuevas Generaciones, porque son ellas las que la renovarán y dinamizarán con sus sueños, con su coraje y su creatividad. Para ello necesitamos recrear nuevos espacios de participación dentro de la misma Iglesia.

La expresión del Papa Francisco: “Una Iglesia en salida”, está de “moda”. ¿Salir “de dónde” e ir “para dónde”? Muchas veces como Iglesia, como Vida Religiosa, nos olvidamos de la invitación de Dios a: “ver, escuchar, bajar y liberar”. Participar como religiosa de la vida de una “comunidad eclesial de base”, me ha ayudado a ejercitarme en esa dinámica. Entrar en la intimidad de la casa de la familia que acoge, palpar la realidad y a partir de ésta, leer la

palabra. Como lo decía Monseñor Angelelli<sup>6</sup>: “con un oído puesto al Evangelio y el otro al pueblo”. Esta práctica nos lleva a descubrir que los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Jesús, en el Evangelio de Mateo<sup>7</sup> nos recuerda que existe un nexo insoluble entre nuestra fe y los pobres.

Además de la espiritualidad alimentada con el compartir comunitario de la palabra, en las CEB asumimos el compromiso por la transformación de la realidad, a través de la participación de sus miembros en las diferentes pastorales sociales. En mi caso particular, en el acompañar la pastoral carcelaria.

La aproximación a los presos y a sus familias en su gran mayoría, pobres “invisibilizados”, me hizo experimentar la duda de Santo Tomás: “si no meto el dedo en las llagas de Jesús no creeré”<sup>8</sup>. Pero al visitar una cárcel super poblada y ver a jóvenes llenos de vida, pasar horas sin hacer nada, atrapados en la adicción, analfabetas, con auto-estima baja y familias

<sup>4</sup> Mt 5, 13-16

<sup>5</sup> Jn 10, 10

<sup>6</sup> Obispo argentino

<sup>7</sup> Mt 25, 40

<sup>8</sup> Jn 20, 25

que hacen parte de los “descartables” de la sociedad, experimenté la invitación de Jesús a “tocar sus llagas”. Al tocar las “llagas vivas” de Jesús en los pobres, sentí la fuerza y la presencia del resucitado en esas realidades tan doloridas, deshumanas, aparentemente sin salida. Allí, también pude decir: “mi Señor y mi Dios”.

La fuerza para luchar por la “transformación de la realidad, por la liberación integral del ser humano”, está en el propio Evangelio. Actualmente, existen sin número de conflictos internos y externos que exigen nuevos paradigmas de organización eclesial y de lucha organizada por nuevos modelos de sociedad y cambios estructurales. En Londres, las CEB sentimos la urgencia de buscar una nueva manera de vivir, transmitir y celebrar la fe. Como dice el documento de Aparecida<sup>9</sup>: *“nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del ser humano”...* y hay muchos humanos cuyo rostros “no tienen apariencias ni presencia, no tienen aspecto que pudiésemos estimar. Despreciables y desechos de hombres...”<sup>10</sup> Es aquí, donde

la Vida Religiosa junto a las CEB está invitada a “meter el dedo” y descubrir la presencia de Jesús resucitado. Cómo se puede alabar a Dios si hay realidades que gritan a nuestro alrededor. ¿Cómo te alabaremos Señor?

El Encuentro Intereclesial de las CEB fue marcado por una profunda espiritualidad y mística, expresada en las diferentes celebraciones al comenzar cada jornada. Las reflexiones, plenarias y trabajos en grupos, fueron acompañados por el método ver, juzgar y actuar. El encuentro nos llevó a asumir los siguientes compromisos:

- transmitir a las nuevas generaciones las experiencias y los valores de las generaciones anteriores
- promover la cultura de la vida
- convertirnos en una Iglesia de comunidades en red, con nuevos ministerios, que incluya a la mujer en su plena dignidad eclesial
- incentivar el protagonismo de las juventudes

<sup>9</sup> AP N° 392

<sup>10</sup> Is 53

- apoyar las luchas de los pueblos indígenas, de la población negra y de los descendientes de pescadores artesanales, población en situación de calle, emigrantes, refugiados, encarcelados, de niños y ancianos que buscan una ciudadanía plena
- exigir políticas públicas de inclusión social, participar en los consejos de ciudadanía, promover la democracia directa y participativa, y la autodeterminación de los pueblos
- promover prácticas de economía popular, solidaria y sostenible
- reafirmar la vocación política de las/os cristianas/os
- fortalecer la campaña por la auditoría de la deuda pública, la reforma política y el control sobre el poder judicial.

Cada regional, cada diócesis, cada parroquia y cada CEB son llamadas a buscar el camino para dar formas concretas a esos compromisos.

Finalmente, quisiera concluir con las palabras del último canto de la Eucaristía de clausura: “Es Jesús este Pan de igualdad, venimos para comulgar, con la lucha sufrida de un pueblo que quiere tener voz, voz y lugar. Comulgar es volverse un peligro, venimos para incomodar, con la fe y la unión nuestros pasos un día van a llegar<sup>11</sup>.” estoy convencida de que las CEB, en la Iglesia de América Latina, son un enorme tesoro lleno de riquezas, saberes y mística, con un inmenso potencial evangelizador que no siempre es reconocido y valorado en las parroquias. Los tiempos han cambiado, urge aprender a acompañar “los nuevos desafíos”, ocupar los “espacios de organización y decisión en la Iglesia y en la sociedad, no con espíritu partidario, sino, con el Espíritu de Jesús de Nazaret.

Es necesario vislumbrar en estos desafíos urbanos, un renacer de la propia Iglesia. Así como, alimentar la espiritualidad de las comunidades desde la palabra, en el encuentro personal y comunitario con Jesús, para continuar viendo, como dice el documento de *Medellín*, una célula inicial de

---

<sup>11</sup> Canto: Se calarem a voz dos profetas.

estructura eclesial y foco evangelizador, un factor primordial de promoción y desarrollo humano donde lo divino y lo humano caminan juntos.

En mí, resuena fuerte el imperativo de, no bajar la voz, conjugando en el cotidiano la escucha y la práctica de Jesús de Nazaret.